

César Vilar Antolí-Candela

□ La constitución del proyecto Equo en partido político pretende minar el proceso de reconstrucción de IU en torno a propuestas anticapitalistas y supone un balón de oxígeno para el PSOE, ante su más que probable batacazo electoral. El proceso se completa con la aparición de Izquierda Abierta y la voluntad de Iniciativa per Catalunya-Verds de articular un gran espacio “ecosocialista” a nivel estatal junto a partidos nacionalistas socialdemócratas.

Los procesos electorales aceleran los debates de las alianzas políticas entre los diversos grupos que trabajan a la izquierda del PSOE. Arrinconada la autocrítica en pro de una unidad ficticia que ayude a afrontar los retos futuros y tras años de desastres electorales, frutos de la suicida política de acercamiento al PSOE y al pensamiento políticamente correcto, la afiliación de Izquierda Unida (IU) decidió en su última Asamblea federal de 2008 echar de la coordinación federal a Gaspar Llamazares, máximo responsable de las últimas debacles electorales y del desarme ideológico de la que había sido la principal organización que, desde dentro de las instituciones del sistema político emanado de la transición, se había opuesto con firmeza a las políticas neoliberales.

Fruto de ese debate interno, la actual dirección federal capitaneada por Cayo Lara estableció un nuevo proceso de reflexión que trascendía a la propia estructura interna de IU, que, con el nombre de “Refundación de la Izquierda”, pretendía sumar esfuerzos individuales y colectivos para encarar un duro periodo de resistencia a las severas políticas de ajuste que estaban ejecutando sobre la mayoría de la ciudadanía los diferentes gobiernos en manos del PSOE, del PP y de las derechas regionalistas, tras los mandatos taxativos de las instituciones capitalistas internacionales.

EL PSOE SE ESTRELLA

Las pasadas elecciones municipales y autonómicas han dejado al PSOE muy tocado de cara a afrontar las elecciones generales. El desastre electoral socialdemócrata en la doble cita de Mayo de 2011 se ha cifrado en dos millones de voto de diferencia con el PP, la pérdida de gran parte de su poder municipal, y la derrota histórica en feudos tradicionales como Castilla la Mancha, Asturias o Aragón. En Extremadura, tradicional feudo del PSOE, el partido de José Luis Rodríguez Zapatero pierde 10 puntos con respecto a las elecciones autonómicas de 2010 y se ve desbancado a la segunda posición detrás de un PP que se queda a un escaño de la mayoría absoluta (32 escaños para el PP, 30 para el PSOE y 3 para IU, que vuelve a estar representada en la Asamblea regional).

